

El arte escénico, una puerta abierta...

Con este escrito quiero poner de manifiesto mi percepción, vivencia y parte de todo aquello que he aprendido en mi proceso de aprendizaje personal y profesional vinculado al campo del arte dramático y a la llamada, con más o menos acierto, educación especial (referida a la discapacidad psíquica). Lo que aquí expongo contiene de forma implícita ilusiones, proyectos, compromisos, carencias, defectos, interrogantes... Todo abierto a nuevos planteamientos, revisiones, posibilidades y, sobretodo, siempre a tiempo de...

Arte, creatividad, teatro, terapia, expresión corporal, discapacidad, deficiencia, diversidad, minusvalía... La definición de nuestro trabajo (pedagógico, terapéutico, artístico) entorno a estos conceptos está en íntima relación con los objetivos que nos proponemos conseguir en cada momento. Una vez se interrelacionan se complementan, se vinculan y se desvinculan entre sí, quedan integrados al ciclo vital de nuestro trabajo con cada persona y con sus necesidades. Orientar nuestro trabajo en una u otra dirección implica una opción personal y también una capacidad y una actitud de escucha importantes hacia la persona discapacitada (niño, joven o adulto) y su realidad. Lo es sobretodo cuando sus códigos de expresión, comunicación, acción, relación con el entorno... pueden ser diferentes a los establecidos y reconocidos cultural y socialmente desde la normalidad.

En un niño pronto podremos detectar las dificultades, carencias, alteraciones... asociadas a los procesos de pensamiento, sólo hay que establecer una corta conversa. Asimismo podemos observar el alto contenido afectivo, emocional, vivencial... en muchas de sus manifestaciones espontáneas... quizás fruto de una percepción mucho más emotiva del mundo que nos rodea... quizás la percepción desde nuestra normalidad está demasiado mediatizada, estandarizada, intelectualizada.

***El arte es
imaginación y
conocimiento
emotivo del
mundo***

Quizás podamos encontrar algunas puertas que permitan pasar a una percepción más abierta, realmente integradora de las diversidades. Si consideramos que nuestra actitud ante las cosas está íntimamente relacionada con la percepción que tenemos de ellas, también podemos considerar que la percepción es educable, evolutiva, transformable. Así pues, si somos capaces de cambiar nuestra percepción podemos cambiar nuestra actitud.

Si contextualizamos esta reflexión refiriéndonos al arte y a la discapacidad quizás se entenderá mejor mi apuesta por el uso del arte escénico como mediador social y cultural: el arte es imaginación y conocimiento emotivo



del mundo. Esto determina la formación de la percepción artística que implica partir de los sentimientos y avanzar en íntima relación con ellos.

Comprender el arte significa sobretodo sentirlo y experimentarlo emotivamente. La obra artística, en cualquiera de sus manifestaciones (pintura, escultura, danza, teatro...) ha de ser capaz de llevar a introducirse en ella a quien la recibe, a que se la haga suya, mientras le permite establecer nuevos juicios y valores emocionales, otorgándoles un significado nuevo.

Una cosa común, y para mi importante, en todas las manifestaciones artísticas recae en el mismo ser humano, en su capacidad y necesidad *de expresarse, comunicarse, desarrollarse*, según unos valores y mediante una serie de recursos que le permitan equilibrar su existencia, adaptación y evolución en el contexto donde vive y convive. El arte es la puerta abierta a la creatividad de la persona (y al revés) en su búsqueda de evolución, maduración, y equilibrio como ser global, individual y social.

La actitud y la expresión creativas y creadoras, mediatizadas por el arte posibilitan desafiar a los patrones y valores establecidos socioculturalmente. Es lo que puede generar y hacer evolucionar el desarrollo humano con actitud positiva ante la vida, es lo que permite al ser humano abrirse a nuevas percepciones, romper barreras, superar el conformismo, los prejuicios, la indiferencia, los estereotipos, la intolerancia...

La creatividad al servicio del arte tiene un sentido, importancia y repercusión especiales en sectores socialmente desfavorecidos. En el tema que nos ocupa quiero poner de manifiesto una realidad que todavía no es una excepción: la realidad cotidiana de la persona con discapacidad la obliga a luchar por la asistencia, la formación, el trabajo, el acceso a la cultura... Aquello que el corresponde como derecho, al que toda persona tendría que poder acceder sin ninguna distinción, se el concede como un beneficio asistencial.

La persona que convive con su discapacidad tiene un reto difícil: reconocerse, aceptarse, adaptarse a sí misma y a la sociedad en su lucha de desigualdades donde prevalece la percepción del handicap sobre la propia identidad.

Personal y profesionalmente pienso que hay que revisar en profundidad nuestros postulados pedagógicos y los métodos de intervención socioeducativa si queremos ayudar a formar seres humanos más completos y, sobretodo, capaces de...; si queremos ofrecer los recursos que realmente necesitan las personas con discapacidad para acceder al exterior, para poder expresar, comunicar, compartir... desde su más íntima necesidad y voluntad de hacerlo.

Para mí la creación artística es una puerta abierta a una nueva percepción de la persona discapacitada.

Reflexiones de mi proceso

Quiero empezar partiendo de las bases, origen y desarrollo de mi proceso, desde un ámbito profesional y personal (pedagógico y artístico) de que se ha alimentado mi trabajo. Se sitúa en el entorno definido como Educación Especial con niños y adolescentes con discapacidad psíquica.

Mi primer contacto con la realidad del niño y su handicap se produjo en 1984, con niños afectados de parálisis cerebral, muy pronto también con niños con discapacidad psíquica. Hasta aquel momento mi conocimiento y relación con cualquier tipo de handicap eran muy limitados y se reducían a la formación teórica universitaria.

El primer encuentro con estos niños dentro de una aula de escuela me causó un gran impacto. Entré en un espacio y una realidad tan desconocidas como fascinantes. La proximidad de sus miradas me creaba un sentimiento de inquietud, de inseguridad y se evidenciaba mi inexperiencia. Desconocía muchas cosas importantes que tenía que aprender de ellos y con ellos.

Estaba convencida de las posibilidades pedagógicas que suponía la utilización de los recursos artísticos en el contexto de la discapacidad

Por otro lado mi vinculación con el campo del arte dramático me llevaba a incorporar en la práctica educativa las diferentes técnicas aprendidas en este ámbito. Aposté por una propuesta pedagógica desde el abordaje del juego dramático, expresivo, creativo y corporal, desde los juegos del arte.

Ya en aquel tiempo estaba convencida de las posibilidades pedagógicas, formativas, y a la vez reeducativas y/o terapéuticas, que suponía la utilización de los recursos artísticos en el contexto de la discapacidad. A pesar de todo esta confianza se fue reafirmando en la práctica, a medida que el proceso de aprendizaje se fue evidenciando como algo que da coraje, que enriquece, que gratifica y, quizás lo más importante, los niños y niñas podían aprender conmigo y yo con ellos.

Todo empezó en la escuela...

Hace más de 30 años Conxita Martínez Tudó decidió poner su trabajo al servicio de unos niños y niñas con una diferencia respecto al resto de niños y niñas, su discapacidad psíquica. Se la puede considerar pionera en el tipo de planteamiento pedagógico y terapéutico que presidió toda su trayectoria



profesional. Su línea de trabajo: **Pedagogía de la expresión**; su escuela: **ARIADNA**. Desde esta óptica metodológica la escuela funcionó durante 30 años considerando al niño como un ser que siempre expresa, recibe y da, por lo tanto la expresión no se había de trabajar en un momento de la jornada sino que tenía que presidir el trabajo docente como una actividad constante en la escuela. De hecho todos los aprendizajes escolares se abordaban desde esta óptica dinámica y vivencial.

Conxita siempre ha afirmado: *Comunicación es Expresión*, la Pedagogía de Expresión conlleva ayudar al niño con discapacidad a escucharse a sí mismo, a descubrir y utilizar sus capacidades de comunicación mientras recibe y se apropia de aquello que el llega del mundo exterior. Por tanto, ha de aprender a mirar, tocar, escuchar, comprender... y a partir de aquí ha de descubrir y reconocer las propias posibilidades de expresar y comunicarse con los demás: gestos, palabras, movimiento... Todo esto supone desarrollar un trabajo pedagógico desde una óptica global y creativa, que ayude y permita al niño descubrir y utilizar al máximo sus capacidades, las de su potencial, y obtener el máximo de autonomía a lo largo de su proceso de aprendizaje.

Mi vinculación con la escuela se produjo en 1984. Poco después pasé a formar parte del equipo pedagógico y de su proyecto de escuela hasta su cierre en 1995.

Hasta aquí he expuesto la dinámica pedagógica de esta línea de trabajo en la escuela.

En esta trayectoria las técnicas teatrales habían dado soporte a nuestra labor docente y se hacían evidentes los enriquecedores y positivos resultados para los niños. Fuimos más allá y transgredimos los límites del contexto escolar. En la misma escuela y con la misma metodología que nos ayudaba a formar a nuestros alumnos nació **ARIADNA...HIP!** en 1989, un grupo de teatro diferente porque los actores y actrices que lo integraban eran diferentes y especiales. Sin apenas percatarnos, todo el colectivo formado por educadores y alumnos, niños y adolescentes, nos encontramos en un contexto donde la creatividad y el teatro dejaba de ser un útil más para convertirse en el principal. El teatro nos podía ayudar a, desde un escenario, introducir a estos chicos y chicas en un mundo al que pertenecían y que no siempre les parecía cercano.

Con cierta cautela, pero con ilusión, asumimos el riesgo de dejar el espacio de seguridad a que estábamos acostumbrados y decidimos presentar nuestra propuesta teatral ante un público diferente al familiar, ajeno y normalmente desconocedor de las personas que conviven con la discapacidad psíquica;

era una propuesta teatral peculiar y para muchos inesperada. El equipo responsable del grupo de teatro, formado por profesionales de la docencia, las técnicas psicocorporales, expresivas y artísticas, éramos conscientes de las dificultades que el hecho de articular un texto, dirigirse a un lugar determinado del escenario, conseguir el gesto preciso, salir a escena en el momento adecuado, coordinar sus movimientos o simplemente mostrar una imagen agradable para el espectador, suponía para los actores. Pero estas dificultades técnicas no les impedía expresar, comunicar, interpretar, llegar a aquel lugar y sentir que el espectador había recibido su mensaje.

Al finalizar la actuación de nuestros alumnos-actores nos percatamos que el público había reconocido su trabajo: les había llegado algo diferente a su discapacidad. Los había aceptado y valorado. Quizás la percepción que los espectadores tenían de los chicos y chicas del escenario empezaba a cambiar. El teatro fue algo más que a lo largo de los años había contribuido en la formación de estos niños y niñas como personas; a partir de estos momentos empezaba a desembocar en un camino de integración social. Fue nuestro primer paso adelante en un proyecto que ha evolucionado hasta la actualidad.

Después de cinco años de trayectoria como grupo de teatro, vinculado y contextualizado en la escuela, ya habíamos empezado un recorrido por diversas muestras de teatro, jornadas, intercambios, festivales nacionales e internacionales. Nuestras representaciones dejaban de estar vinculadas exclusivamente al ámbito escolar y al de la discapacidad. Nuestros montajes escénicos empezaban a ser valorados también por “gente de teatro” (actores, directores, escritores).

En 1995 la escuela Ariadna cierra sus puertas definitivamente, y con ella desaparece todo un proyecto de escuela con un carácter y una identidad especiales. Al mismo tiempo, quienes habíamos compartido esta experiencia artística y la responsabilidad de definir, dirigir y canalizar el trabajo del grupo de teatro también tuvimos que plantearnos y decidir sobre nuestro futuro.

Iniciado este camino de desarrollo artístico, para mi era muy frustrante verlo desaparecer justo cuando emergía un nuevo camino de crecimiento personal y de integración. Me decidí a continuar con esta propuesta. En esta nueva etapa era importante evaluar y redefinir nuestra opción artística.



Ariadna...Hip! se convierte en *Baula de Bauxa*

Conocíamos la calidad humana que se genera en torno de las personas con algún tipo de disminución y podíamos estar convencidos de las ventajas que aporta la convivencia con la “diferencia”. A pesar de esto, si la finalidad de nuestro grupo era desarrollar un trabajo artístico, sabíamos que no era esta sino la calidad artística de los montajes la razón que había de sostener nuestra presencia en el mundo del teatro. Esto suponía adquirir un compromiso y una implicación hacia el grupo de teatro que sólo se podía producir por la propia voluntad de continuar en este proyecto. Aún así, para cada uno de nosotros suponía, implícitamente, aceptar y asumir un compromiso tanto de tipo personal como familiar.

Para desarrollar esta nueva etapa del proyecto que habíamos decidido seguir era necesario plantear un trabajo riguroso de formación, investigación y creación, para llegar a un producto artístico más completo. También era importante creer en él firmemente.

Así pues, desaparece la escuela y poco después *Ariadna...HIP!* deja paso a *Baula de Bauxa*. Con esta nueva denominación el grupo se configura con chicos y chicas que ya formaban parte del originario en la escuela, pero la formación actual se vio reducida cuanto al número de sus componentes.

Sólo siete actores y actrices, con el soporte de sus familias, deciden continuar con el proyecto. Así es como *Baula de Bauxa* se constituye como grupo estable (en la medida de sus posibilidades), independiente (de cualquier clasificación) y peculiar (diferente por la diversidad de sus componentes).

El contexto del grupo y su trabajo también han cambiado. El entorno y la dinámica escolar daban paso a un planteamiento y contextualización fundamentalmente artísticos.

A lo largo de todo nuestro proceso, tanto el pedagógico como el artístico, han pasado muchos niños y niñas, adolescentes y algunos hoy ya adultos. Todos ellos, en uno u otro sentido, han podido disfrutar y aprovecharse de esta forma de aprender a ser, a estar, a hacer y a convivir. Algunos de ellos



Compañía Baula de Bauxa. Fotógrafo: Martín Casanova

aún forman parte de nuestro peculiar grupo de teatro y quieren seguir aportando al Teatro lo que como actores y actrices saben hacer.

Dejando al margen nuestros orígenes *Baula de Bauxa* continúa su proceso.

¿Qué hacemos actualmente?

Básicamente lo de siempre, disfrutar del hecho teatral. Difundir nuestra producción artística en la medida que sea capaz de generar una percepción, una actitud y una dinámica cultural y social integradora.

Los que formamos parte de este colectivo artístico tenemos en común el hecho de querer estar integrados en el mundo del teatro: como actores, como creadores, como espectadores... pero formando parte viva y activa de algo que nos permita **ser, estar, crear, crecer y evolucionar**...; en muchos momentos romper ataduras, desprendernos de nuestras dificultades y limitaciones, ser libres porqué el teatro permite la magia de poder llegar allí donde, de otra manera, no podríamos.

¿Como lo hacemos? Nuestra metodología

Se trata de una dinámica creadora. Partimos de una **idea-sentimiento** que se va desarrollando a lo largo del trabajo de investigación y de creación, hasta convertirse en aquello que alguien transmitirá al espectador en forma de producto escénico. Esta idea-sentimiento que preside nuestro trabajo no implica necesariamente que se entienda o interprete aquello que sucede en el hecho teatral. Su importancia recae en la capacidad de llevar al público a situarse emocionalmente en el escenario, impregnándose de la sensibilidad que la acción transmite.

La figura del director-animador del grupo es quien acompaña en el proceso de búsqueda y creación artísticas: propone y provoca la acción, la canaliza; participa, observa y da forma a aquello que al final se convertirá en producto escénico.

Tecnicidad-creatividad-motivación en íntima interrelación, son bases sobre las que se fundamenta y se hace evolucionar la creación hacia el producto artístico final.

El proceso de formación de los actores y actrices también se sigue desarrollando desde una óptica globalizadora. Actualmente otros profesionales vinculados a



los ámbitos pedagógico, terapéutico y artístico colaboran con el grupo. A pensar de que nuestro planteamiento es fundamentalmente creador y artístico no podemos ni debemos dejar al margen de nuestra intervención todo lo que implica llevar a cabo una dinámica con personas discapacitadas.

Nuestra aportación al arte escénico se basa en una percepción global del hecho artístico, nos alimentamos del resto de las artes, intentamos utilizar sus recursos en la medida justa, evitamos caer en la manipulación excesiva de los recursos técnicos buscando el equilibrio entre estos y la presencia de los actores en el escenario. Las diferentes técnicas teatrales, plásticas, músico-sonoras... puestas al servicio del grupo crean un conjunto capaz de cautivar al público.

La especial condición de los actores y actrices otorga la posibilidad de acercarse a una forma teatral con identidad propia. Su **calidad de ser** permite al espectador descubrir una **calidad de estar y de hacer** en escena que lo sorprende y gratifica emotivamente. Nuestro mensaje es provocador en sí mismo para la sociedad a quien se presenta, sólo por el hecho de estar sobre el escenario.

Desde esta misma óptica entiendo que se genera también un efecto social o socializador: cuando se establece la relación empática entre aquello que los actores expresan en la acción dramática y aquello que el público recibe se crea un vínculo comunicativo necesario para hacer evolucionar, más allá del producto escénico, su dimensión social.

En esta línea de reflexión quiero utilizar palabras de Inés D'Orey, que expresa muy bien este sentir:

El arte es el ámbito por excelencia de la diferencia, ya que esta constituye su aspecto más valorado al ser signo de genialidad, y es también la diferencia que nos identifica y nos permite afirmar nuestra individualidad.

Aún así, la diferencia normalmente provoca el rechazo social. Pasa así con la minusvalidez, que es percibida antes de que la persona se superponga.

En la expresión artística lo que primero se ve y se percibe es la genialidad del artista, la minusvalidez se convierte en un factor que la enriquece.

En esta inversión de ópticas el arte toma una importancia incomparable para conseguir un cambio de actitud social hacia la persona minusválida. Su eficacia es proporcional a su repercusión, de aquí la importancia en la calidad artística presentada por personas minusválidas.

**Nuestro
mensaje es
provocador en
sí mismo sólo
por el hecho
de estar sobre
el escenario**

Finalmente...

A lo largo de este escrito pienso que se ha reflejado parte de mi camino y de mi posición actual ante el abordaje pedagógico y artístico definido en el contexto que nos ocupa. También considero presentes la función y el afecto terapéutico que se generan en este tipo de dinámica. A pesar de ello nuestro objetivo como grupo de teatro no es este.

No quiero obviar una última consideración. La realidad de Baula de Bauxa es presente hoy en día, como opción, como colectivo implicado en una dinámica de creación y producción artísticas, gracias a la voluntad, compromiso y esfuerzo de todos sus componentes, los cuales hemos seguido creyendo en este camino de crecimiento personal.

A pesar de esto encontraremos otras realidades de niños, adolescentes, adultos con discapacidades y afectaciones mucho más profundas. Ellos posiblemente no podrán acceder al aplauso de un público y a su reconocimiento (o quizás sí). Aún así una mirada, un leve cambio de postura, un sonido diferente al habitual... puede transmitir un deseo, una necesidad. Nosotros, como mediadores creativos, comprometidos en este ámbito de acción, también tenemos que poder y saber asumir esta realidad en nuestro trabajo profesional adecuando el tipo de información, pero con la misma actitud que nos permite **saber hacer y saber estar**. Por lo menos tenemos que intentar buscar otras puertas que se les puedan abrir. Esta, para mi, también es una opción personal y profesional, fruto del mismo proceso.

Carmen Ruiz
Directora del grupo *Baula de Bauxa*



El arte escénico, una puerta abierta...

El arte escénico, una puerta abierta...

quiere aportar al lector una serie de reflexiones personales, fruto del propio proceso de aprendizaje, búsqueda y práctica pedagógica y artística. He querido vincular dos ámbitos de acción e intervención por los que he apostado personal y profesionalmente a lo largo de mi trayectoria: el ámbito de la discapacidad psíquica y el del arte escénico.

A lo largo de este escrito pongo de manifiesto parte de lo que ha sido mi proceso, desde su origen sobre bases de tipo pedagógico y terapéutico, y su desarrollo y progresión hasta convertirse en un proyecto presidido por la dinámica creadora y la producción artística.

Lo podría resumir diciendo que, para mi, actualmente la creación artística se convierte en una puerta abierta a una nueva percepción de la persona con discapacidad.

Scenic art, an open door...

wants to provide the readers with a series of personal reflections, the fruit of the own process of learning, as well as of pedagogic and artistic research and practice. I intend to relate two fields of action and intervention which I have always both personally and professionally believed in my entire career long: mental disability and scenic art.

Throughout this writing I manifest part of the process I have gone through, from its beginning on a pedagogical and therapeutic basis, and its development and progression until becoming a project directed by creative dynamics and artistic production.

I should want to summarise it by simply saying that, as I see it, artistic creation nowadays becomes an open door to a new perception of the disabled person.

Autor: Carmen Ruíz

Artículo: El arte escénico, una puerta abierta...

Referencia: Educación Social núm. 13 pp. 80 - 89

Dirección: Foneria, 51, 6º 1ª
08038 Barcelona
Tel. 93 296 72 58